



Llamados para Llamar

BOLETÍN DE PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

Año II Número 14

Diciembre 2007

El Sacerdote



Hay un hombre en cada parroquia que quizá no tiene familia allí, pero que forma parte de la familia de todos. Las gentes lo llaman como consejero, y como testigo, en los actos más solemnes de la vida. Acompaña a los fieles desde el nacimiento hasta la muerte. Recibe al niño recién nacido y con el bautismo lo hace empezar a pertenecer a la Iglesia de Cristo, y acompaña al difunto con sus plegarias para ayudarlo a presentarse con más confianza ante el Juicio de Dios. El bendice la cuna, las bodas, el lecho de muerte y el sepulcro. A este hombre, los niños desde pequeñitos se acostumbran a venerar, a amar y a tratar con gran respeto, y hasta las gentes que no lo conocen lo llaman “padre”.

Es un hombre ante quien van los pecadores a depositar los más íntimos secretos de su alma para ser perdonados, y a compartir sus lágrimas y pesares. Es un hombre que por oficio y por estado es el consolador de todas las miserias del alma. Es el intermediario también entre el hombre y Dios. Al Señor eleva cada día el Santo Sacrificio y sus oraciones por los pecadores, y a éstos les habla continuamente de los deberes que tienen para con su Creador. Es un hombre que sin pertenecer especialmente a ninguna clase social especial, pertenece a todas. A la clase pobre porque trata de vivir sencillamente, y porque en muchísimos casos, él viene también de una familia pobre. Y a la clase culta porque por sus estudios y por sus altos sentimientos tiene un modo de proceder propia de clases elevadas. Ese hombre es el sacerdote.

El Sacerdote lleva el Evangelio en su cerebro y en su corazón y lo va predicando con la palabra y con el ejemplo. Su vida tiene que ser un comentario del Evangelio. Cada uno tendría que exclamar: “Se nota que éste sí ha leído el evangelio y trata de cumplirlo”.

Cada enseñanza y cada frase del Evangelio eleva al mundo y hace más felices a los humanos. El Evangelio suaviza las esperezas de la vida y eleva los espíritus. A medida que el Evangelio se va propagando, los errores se van alejando. Y el oficio del sacerdote es extender el evangelio, sin cansarse nunca de propagarlo. Lo mejor de su existencia lo pasa el sacerdote en el altar orando por los que somos miserables, para que la misericordia de Dios se apiade de nosotros. Otro tiempo precioso lo pasa instruyendo a los niños para hacer de ellos buenos cristianos y honestos ciudadanos. Y preparando a los novios a formar un santo hogar, y consolando a los enfermos y enseñándoles cómo conseguirse el alto puesto en el cielo por medio de su dolor y de su enfermedad.

Cuando otros están quizás entregados a diversiones y fiestas, el sacerdote está leyendo en su libro de oraciones los Himnos más bellos del mundo, los Salmos, orando por toda la humanidad. Rezar a Dios y hacer el bien: esos son sus placeres. Pasa los años. Sus cabellos se vuelven blancos y sus manos ya tiemblan al bendecir o al elevar el cáliz y la Hostia. Su voz quebrada y débil casi no se oye ya en el templo, pero su ejemplo predica más que sus palabras. Los fieles se van convenciendo cada día más de que Dios les ha regalado un santo y que allí lo tienen en medio de ellos.

Tal como fue su vida así será su muerte. Callada y santa. Su entierro produce una demostración de simpatía, cumpliéndose el antiguo refrán: “¿Queréis saber cuánto vale un hombre?”. “Averiguad qué tanta pena produce su partida”. (Escrito por el Poeta Lamartine)

Objetivo de una Pedagogía Vocacional.

En el plan salvífico de Dios, entendemos que todos los integrantes del Pueblo de Dios son llamados, en una forma específica, a la construcción del Reino; pero nos damos cuenta que hace falta ayudar a cada bautizado a ubicarse o situarse en ese llamado para que responda adecuada y fielmente mediante una opción personal; por tanto, una pedagogía vocacional es un camino dentro de la Pastoral Vocacional que ha de favorecer esta opción.



La pedagogía nos ayuda a delinear los pasos que se deben dar para suscitar en los jóvenes la disponibilidad vocacional necesaria a la acción de Dios. Es un proceso de animación pastoral, donde se conjugan la acción de Dios, la acción del agente de Pastoral como instrumento de Dios y la acción del sujeto de la Pastoral Vocacional que ha de madurar su opción de fe.



Lo primero en esta conducción es llevar a los jóvenes a reconocer al Señor que llama, para vivir su adhesión a Él en forma consciente, ya que este proceso no es puramente psicológico, sino eminentemente pastoral.



Esta observación nos invita a fijar cuál será el modelo pedagógico a seguir, y la respuesta significativa es la “pedagogía evangélica”, una verdadera “pedagogía de la vocación” que siguió Jesús, y que Él mismo vivió conducido por el Espíritu.

Ante todo, es Dios – Padre quien llama, quien siembre y es el Espíritu quien anima toda vocación, El es quien acompaña en el camino, el artista interior que modela con creatividad infinita el rostro de cada uno según Jesús. Es el Espíritu del Padre y del Hijo quien

permanece junto al hombre para recordarle la palabra del Maestro y para suscitar en él la conciencia de ser Hijo del Padre; el agente de Pastoral Vocacional como promotor y orientador es instrumento mediador que actúa desde fuera, así, en el Espíritu se es instrumento y a la vez se inspira el agente que acompaña.

La “pedagogía evangélica – vocacional” plantea hoy a la Pastoral de las vocaciones un nuevo y profundo sentido que nos hace mirar hacia un horizonte más amplio y completo de la misma pastoral; por ello partimos del llamado de Dios a todos, y de que



todos deben situarse frente a su llamado para aportar lo suyo a la construcción del Reino de Dios, y para ello, es necesario “educar” en el llamado y en la respuesta misma. No se puede seguir pensando en una Pastoral de “pescas”, preocupados sólo por el propio Seminario de la Diócesis o el propio Instituto religioso. Es necesario abrirnos a una Pastoral de “cultivo evangélico”, que dé a cada uno su lugar y despierte en cada vocación el interés y la alegría de dar una respuesta a Dios, que sea la propia y la adecuada; especialmente en la apremiante necesidad de servidores del Evangelio a tiempo completo.

El Papa, juntamente con el Magisterio de los Obispos, ha lanzado en la Iglesia la posibilidad de abrir espacios de reflexión en la Pastoral de las vocaciones y la forma de llevarla a cabo, con el propósito de situarnos mejor ante la preocupación



que plantean, tanto las diversas crisis de vocaciones sacerdotales y de vida consagrada, como la participación consciente del laicado en la vida y ministerio de la Iglesia, para dar respuestas adecuadas a dichas necesidades.

La Vocación

Produce una inmensa pena encontrar jóvenes, incluso inteligentes y dotados, en los que parece haberse extinguido la voluntad de vivir, de creer en algo, de tender hacia objetivos grandes, de esperar en un mundo que puede llegar a ser mejor también gracias a su esfuerzo.



También es difícil encontrar un momento de silencio que nos ayude a pensar lo que vamos hacer en la vida. Hay muchas distracciones, muchas imágenes que opacan nuestra mente y nos orilla a vivir en la superficie.

Frecuentemente se nos presentan realidades distorsionadas que no tienen nada que ver con lo que realmente sucede en el mundo. Pero a pesar de todo esto, tarde o temprano nos encontramos con alguna inconformidad ante nuestro futuro: que si nos gustaría ser el mejor futbolista, el médico más renombrado, el artista más famoso, el empresario más rico, el jurista más prestigioso, etc.; y en esos deseos tan vanos centramos nuestra atención y nuestras ilusiones. Pero, la respuesta a nuestras inquietudes no está en el deseo de ser esto o lo otro. La clave radica en el hecho del ideal, “donde están tus ideales deberían estar tus ilusiones”.

Los ideales son motores que nos empujan a actuar con decisión. Todo hombre, en un momento de su vida, busca naturalmente un ideal, un sentido; vivir sin ello es permanecer con un hondo vacío que hace experimentar la conformidad, etc. Un ideal no es lo mismo que un capricho, que un berrinche o que un impulso emanado del ímpetu o el arrebató. El impulso hace alusión a momento pasajero; ideal huele a algo de mayor alcance. Ambos pueden tener en común la ilusión, pero el resultado del binomio es distinto.

Cuando uno tiene presente todo esto, los sueños se perfilan, se purifican y la vida se redimensiona. El ideal del hombre, su programa de trabajo es la vocación. ¿La vocación? Sí, la vocación y no hay por qué temblar. Toda vocación entronca directamente en la única vía que porta a la trascendencia: el servicio. Y el servicio es, por relación lógica, el mayor, el primer fruto de la felicidad, el resultado de un corazón ardoroso.

Y por lo tanto como persona bautizada, seguidora de Jesucristo, mis acciones y palabras tienen que reflejar mi

fe cristiana. Soy un individuo pero vivo mi vida como miembro de una comunidad de fe y de la sociedad en general. Mis acciones y palabras tienen que contribuir al sueño de Jesús: a la construcción del Reino de Dios entre todos los hombres y mujeres del mundo.

Vocación es la ejecución de nuestro compromiso de servir allí donde estamos

Cuando miro la televisión o las revistas me doy cuenta de que el sueño de Jesús no es una realidad todavía. Y cuando pienso en ello también reconozco que yo a veces no contribuyo al Reino de Dios porque hago cosas que no debería o porque no lucho por corregir las injusticias que veo.

Dios llama de muchas maneras

Las llamadas que Dios nos hace son muy variadas, y todas tienen la finalidad de construir un mundo más justo y más fraterno. Un mundo en donde todos tengamos la oportunidad de brindar nuestra existencia al servicio de la vida, “para que todos tengan vida” (cf. Jn. 10). Hay quienes son llamados al ministerio ordenado, a la Vida Consagrada o la Vida Laica.

Esta vocación tiene tres elementos:

La llamada: Es iniciativa gratuita y amorosa de Dios que en un proceso dinámico se dirige a todos los hombres. El da a cada uno de ellos, en su situación histórica, una vocación única e irreplicable para desarrollar al máximo sus potenciales y ser una criatura en Cristo Jesús.

La respuesta: Es la disponibilidad ante Dios que llama, comprometiéndose toda la persona en el seguimiento de Jesús. Es personal, libre, consciente, responsable y dinámica. Parte de una profunda inspiración de fe. La respuesta se da en el cumplimiento de la misión recibida, en unas condiciones históricas.

La misión: Es la tarea evangelizadora que el espíritu encomienda a la Iglesia. La misión toma rasgos específicos en cada uno de los convocados en la Iglesia y en las diversas situaciones históricas, siempre en orden a la edificación del reino de Dios.

Intención Vocacional del Mes

Para que no falten en tu Iglesia vocaciones al servicio de los más necesitados

- **Comunicación Social.**
- **Justicia y Paz e Integridad de la creación.**

Conociendo alguna Congregación...

Misioneros del Verbo Divino



CARISMA:

Misión ad-gentes y evangelización
medio de la inculturación
entre los indígenas y pobres,
en los cinco continentes del mundo.

EVENTOS ESPECIALES

El 8 de Septiembre de 1875,
se funda en Steyl, Holanda
LA SOCIEDAD DEL VERBO DIVINO (S.V.D.)

FUNDADOR SAN ARNOLDO JANSSEN



ESPIRITUALIDAD

De nuestro fundador San Arnoldo Janssen, recibimos una especial devoción a la Santísima Trinidad, al Verbo Divino hecho hombre y el Espíritu Santo protagonista de la misión mediante el conocimiento y experiencia personal y comunitaria de Cristo revelado en la PALABRA DE DIOS tratamos de animar y llamar a cada uno a participar en su Vida y Misión.

APOSTOLADOS

- **Animación Bíblica.**
- **Animación Misionera.**

PROMOTOR: P. Esteban Roche, SVD

Calle Zinc # 4525, Frac. Lomas de la Victoria,
C.P. 45608, Guadalajara, Jalisco
Tel. 01 33 36 63 51 42; 36 45 73 17
rochesvd@yahoo.com.mx
filosofadosvd@att.net.mx

PAGINA WEB

www.svdmexico.com.mx.



ACTIVIDADES VOCACIONALES

- **Pascua vocacional**
- **Preseminario en julio**

“Llamados para Llamar”

Boletín de Pastoral Vocacional
Centro Diocesano de Pastoral Vocacional
Arquidiócesis de Guadalajara.

Coordinador Diocesano:

Pbro. José de Jesús Apecechea Rosas.
Tel: 36 17 30 75; Jarauta 510 “A”
Horario: 10:00 a.m. a 1:00 p.m. Lunes a Viernes.
Email: pastoralvocacionalgdl@hotmail.com

